



Garayalde, Nicolás y Podlubne, Judith. "Las escrituras de vida como escrituras de duelo".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, julio de 2026, vol. 15, n° 37, pp. 4-7.

Las escrituras de vida como escrituras de duelo

Life Writing as Mourning Writing

Nicolás Garayalde¹

ORCID: 0000-0002-0692-4330

Judith Podlubne²

ORCID: 0000-0002-2200-6679

Recibido: 12/06/2026 || Aprobado: 15/06/2026 || Publicado: 31/07/2026
ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/11000/1uoolne1y>

En *El oficio de vivir*, el diario que Cesare Pavese llevó entre 1935 y 1950, la entrada del 19 de junio de 1946 registra la siguiente anotación: "Empiezo a hacer poesía cuando la partida está perdida". Al comentarla brevemente en *El corazón del daño*, María Negroni escribe: "La frase es brutal. Y exacta. Dice lo que hay que saber sobre el vínculo incierto –y fundamental– entre literatura y duelo" (121). Los adjetivos parecen tan precisos como la frase de Pavese: literatura y duelo se ligan de una manera fundamental e incierta. Lo primero, porque

¹ Licenciado en Letras y en Psicología, y Doctor en Letras (UNC). Enseña Teoría literaria en la Universidad Nacional de Córdoba y es Investigador Adjunto del CONICET e Investigador asociado del Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Modèles Esthétiques et Littéraires (Universidad de Reims, Francia). Sus investigaciones abordan problemáticas ligadas a las teorías de la lectura, la articulación literatura/psicoanálisis y las escrituras de duelo. Publicó *Las conveniencias de la no-lectura* (Comunicarte, 2014), *Por una crítica intervencionista* (Nube Negra-Bulk, 2021), *Papá murió en verano. Apuntes sobre el duelo* (Los Ríos, 2026) y *Palabras, palabras, palabras. Por un psicoanálisis literario* (UNC, 2026). Editó *Literatura, lectura y neuropsicoanálisis*, junto a Norman Holland (Alción, 2015) y *¿Qué puede la lectura? Ensayos críticos*, junto a Camila Aguirre y Susana Gómez (CFFyH, 2025). Contacto: negarayalde@gmail.com

² Profesora y Licenciada en Letras (UNR), Magíster en Letras Hispánicas (UNMDP) y Doctora en Letras (UBA). Enseña Teoría Literaria en la Universidad Nacional de Rosario, donde dirige el Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, y es Investigadora Independiente de CONICET. Sus investigaciones se centran en temas vinculados a grupos intelectuales y revistas culturales; narradores argentinos del siglo XX y XXI; los usos de la teoría en la crítica cultural y literaria argentina y, en la actualidad, en el vínculo vida, muerte y escritura en narraciones y ensayos biográficos. Publicó *Escritores de Sur. Los inicios literarios de José Bianco y Silvina Ocampo* (Beatriz Viterbo, 2011), *Barthes en cuestión* (Bulk editores, Nube Negra, 2020) y *La juventud de la crítica. Leer, escribir, intervenir* (Bulk editores, Nube Negra, 2025). Editó *María Teresa Gramuglio. La exigencia crítica*, junto a Martín Prieto (Beatriz Viterbo, 2014), *Un arte vulnerable. La biografía como forma*, junto a Nora Avaro y Julia Musitano (Nube Negra, 2018; Nube Negra - Bulk editores, 2020) y, con Julieta Yelin, *2021. Veinte ensayos sobre literatura y vida en el siglo XXI* (Editorial Municipal de Rosario, 2021). Entre 2013 y 2019, dirigió la Maestría en Literatura Argentina de la Universidad Nacional de Rosario. Contacto: judithpodlubne@gmail.com



hay un vínculo estructural entre la pérdida y el lenguaje, en la medida en que toda palabra es ya productora de ausencia; lo segundo, porque la literatura, como hecho singular de la lengua, es un trabajo formal que responde al desencuentro entre las palabras y el mundo, y las derivas que asume son inciertas e incalculadas, como también lo son sus efectos, que pueden resultar sustanciales. Negroni no cita la segunda frase que cierra la entrada del 19 de junio del diario de Pavese, quizás porque, a diferencia de la primera, le habrá parecido imprecisa, incluso equivocada: “Nunca se ha visto que un poema cambie las cosas” (410). El derrotismo de esta afirmación no es ajeno al tono del primer enunciado. Pero no resulta necesariamente lógico. Hay al menos un sentido en el que un poema puede cambiar las cosas: el de la relación que se mantiene con lo perdido. Lo que significa, también: el de la relación que se mantiene con la vida, atravesada y estructurada por la lengua, habitada por tanto por la ausencia.

Una sensibilidad de este tipo debió atravesar la literatura contemporánea. Porque hacia finales del siglo XX, y con renovada fuerza en el siglo XXI, se presenta como un espacio privilegiado para la emergencia de obras de distintos géneros que se proponen narrar una experiencia de pérdida bajo el modo de “escrituras de duelo”. Obras que resisten al mandato de la reclusión a la privacidad y hacen público un decir sobre la desaparición del ser amado, en una época que se inicia a finales del siglo XIX y que Philippe Ariès (1975) nombró como “la muerte excluida”. Contra la interdicción de toda manifestación social del duelo, en el marco de las transformaciones suscitadas en la era digital, el giro afectivo y el giro autobiográfico, estas obras encuentran un clima propicio para su surgimiento y publicación. Bajo la forma de diarios personales, narraciones y poemas biográficos, autobiográficos o autoficcionales, desarrollan formas de narrar la dolorosa transición de una vida sin el otro, enfrentando cada vez no sólo una interdicción del decir sobre la muerte, sino también el hiato irresoluble entre lenguaje y experiencia de duelo. Son escrituras que asumen la doble tarea de contar quién fue ese otro que ya no está y quién deviene el sobreviviente.

Ahora bien, estas escrituras que orbitan en torno a una pérdida explícita ponen en evidencia un rasgo que no se limita a ellas, sino que atraviesa el más extenso campo de las llamadas “escrituras de vida” –escrituras del yo, escrituras biográficas y escrituras de duelo– y que ya Roland Barthes señalaba en *La preparación de la novela*: toda escritura de vida es también una tanatografía. En otras palabras, el horizonte existencial de la muerte (las experiencias de duelo y la supervivencia), como componente estructural de la subjetividad, tiene una incidencia decisiva sobre los modos y formas en los que se cuenta una vida, atendiendo al estatuto amplio y problemático que las nociones de “vida” y “muerte” alcanzan en las discusiones filosóficas, políticas y estéticas actuales. En tal sentido, se podría afirmar que toda “escritura de vida” presupone, a la vez, una tanatografía imposible y una ototanatografía: en la medida en que la muerte propia como horizonte de experiencia escapa a la representación y esta sólo es posible por la mediación de la muerte del otro. Finalmente, toda “escritura de duelo” comporta una dimensión ética, en cuanto involucra una exploración sobre las maneras justas para decir tanto al otro como al sujeto en duelo. Sobrevivir es también inventarse otra vida, una escritura de vida sin el otro y en estado de espera ante la muerte. Se diría, por tanto, que toda “escritura de vida” es una “escritura de duelo”, pero también que toda “escritura de duelo” es una “escritura de vida”. Los ensayos que componen el dossier que aquí se presenta sugieren estas ideas.

Se trata en ellos de pensar, conceptualizar e interpretar algunas modalidades contemporáneas de las “escrituras de vida” en tanto experimentaciones formales y estéticas en las que se realiza una experiencia de pérdida (estructural, originaria, contingente, incalculada) que los arroja a los avatares incesantes del duelo y la supervivencia.

El *dossier* se organiza en tres secciones de límites permeables, que proponen un itinerario tentativo de lectura. Las secciones propuestas reúnen artículos de diferente índole –teórica, crítica, ensayística– que, al tiempo que desarrollan las cuestiones tratadas,

experimentan y muestran en acto las posibilidades del vínculo entre escritura, muerte y vida. Dado el interés común de los artículos en el asunto que los nuclea, la riqueza conceptual de sus argumentaciones y los diálogos directos u oblicuos que se suscitan entre ellos, existen también otras secuencias posibles: tácitas, transversales, inadvertidas. La diversidad de problemas que despliegan y las distintas procedencias de las literaturas que analizan (inglesa, francesa, chilena, brasileña, colombiana, mexicana, argentina) dotan al conjunto de un carácter general que amplifica y proyecta, en direcciones imprevistas, el calibre específico de las reflexiones que lo componen. A su modo, selectivo y parcial, el *dossier* ofrece un panorama de las distintas variantes de las “escrituras de duelo” contemporáneas, de sus lazos estructurales con las “escrituras de vida”, y de los modos actuales de abordar unas y otras.

“Pensar la muerte” nuclea ensayos de Silvio Mattoni, Jorge Ignacio Cid Alarcón y Marco Antonio Ojeda, dedicados a poner a prueba los alcances conceptuales de las nociones de “muerte”, “duelo” y “supervivencia”, en un plano literario extenso, que incluye desde obras emblemáticas de la literatura moderna hasta narraciones latinoamericanas recientes. Convergen en ellos especulaciones psicoanalíticas (Sigmund Freud, Jacques Lacan, Jean Allouch), filosóficas (Jacques Derrida, Michel Foucault, Judith Butler), estéticas (Roland Barthes, Gilles Deleuze), que retornan en los artículos posteriores, pero cuya particularidad en estos casos se orienta a examinar las ideas e imaginarios del duelo, en tanto tematización de una pérdida o elaboración simbólica posterior a la muerte de un ser querido, para otorgarle al concepto un sentido constitutivo en el proceso de subjetivación. El ingenio categorial que Cid Alarcón y Ojeda demuestran al acuñar las nociones de “duelo infraestructural” y “duelo sin objeto” apunta, por distintas vías, a argumentar ese sentido. En una dirección congruente, al repasar, Allouch mediante, la lectura que Lacan ofrece de la célebre escena del cementerio en la que Hamlet y Laertes pelean dentro de la tumba abierta de Ofelia, Mattoni concluye: “si en francés hubiesen dispuesto de la homonimia azarosa del castellano, habrían podido interpretar, Lacan y Allouch, que en el duelo, como combate entre dos, derivado de *duellum* (“lucha”), se revela la función del duelo, derivado del latín *dolus* (“dolor”). Así como el enfrentamiento con la muerte puede incluir, o necesariamente pasa por el duelo con la muerte antes del duelo por el muerto”.

En la sección siguiente, “Maneras de morir, formas de narrar”, escriben Agustina Pérez, Santiago Parga Linares, Vanessa Solano Cohen, Victoria Díaz-Facio Lince, Mario Ruiz-Osorio y Silvia Beatriz Fernández. La pregunta que nuclea estos escritos gira en torno a los modos y formas en que la escritura intenta registrar la experiencia inaprensible de la muerte y explora distintas posibilidades para el duelo. Transversal a todas las colaboraciones del *dossier*, la pregunta consigue iluminar el revés que la configura: no se trata sólo de indagar qué puede el arte, la literatura, hacer con la muerte, hasta dónde llega en la tentativa de capturarla, sino también de interrogar los efectos que su existencia, la amenaza constante del fin, desencadena en ellos. Tensionados por esa doble perspectiva, los artículos de esta sección auscultan los lazos entrañables entre lenguaje, escritura y muerte, y proponen alternativas heterogéneas en sintonía con los tipos de finales que describen. Suicidios, eutanasia, muertes por enfermedad, por vejez, más allá de estas variantes, el *dossier* presenta una colección de opciones terminales y enfoques diferenciados sobre el proceso de duelo. La conmoción ante la pérdida personal tiende, en términos generales y según los casos, a la interrupción o la proliferación del sentido. En los artículos de Pérez y Linares/Solano Cohen, las escrituras de duelo resultan, respectivamente, por un lado, escrituras de combate que reaccionan ante la ausencia no solo escribiendo el dolor (*dolus*), sino también mediante una acción destructiva (*duellum*) contra las formas establecidas de producir arte y literatura y, por otro, escrituras del silencio, en las que la pulsión hermenéutica se suspende y priman entonces la fragmentación compositiva, la dispersión, el eclipse de la causalidad narrativa y la coherencia semántica. Los artículos de Díaz-Facio Lince/Ruiz-Osorio y Fernández confían, en cambio, en las capacidades testimoniales e

inventivas del lenguaje. Mientras el primero le atribuye a la narración del “duelo anticipado”, una categoría fecunda también para próximas investigaciones, la posibilidad de construir un sentido sobre la vida vivida y la finitud que contribuya a alcanzar una muerte digna; el segundo encuentra en la ficción especulativa modos originales de configuración de la ausencia.

“Filiación y orfandad”, la última sección del dossier, recoge lecturas críticas de Miguel Ángel Gómez Soriano, Leandro Bohnhoff y Patricio Fontana dedicadas a reflexionar sobre el impacto que la desaparición forzada, el deterioro y/o la muerte de los padres suscita en los vínculos filiales. Conforme a estas lecturas, en las obras analizadas, la procedencia familiar es siempre el resultado de una composición imaginada de recuerdos e identificaciones antes que una referencia dada. De las formas colectivas del duelo y la memoria a las elaboraciones privadas y domésticas de la pérdida, estos artículos escudriñan los procedimientos y géneros dispuestos a transmitir el dolor, el desasosiego, el desajuste de los sobrevivientes. El análisis de diferentes modulaciones temporales, la indagación en torno a una dinámica intertextual exacerbada y la reflexión sobre la potencia de la notación diarística conviven en estas interpretaciones con la curiosidad por explorar las consecuencias éticas y estéticas derivadas de los cruces y confluencia de géneros y variantes formales que manifiestan las escrituras de duelo seleccionadas (y en general): poesía, diario íntimo, relato de filiación, narración autobiográfica, ficción biográfica. La reflexión en torno a la consustancialidad entre las escrituras de vida y las escrituras de duelo que motivó nuestro *dossier* encuentra aquí un argumento genérico y formal.

Como un suplemento a las preocupaciones que dan forma al conjunto, incluimos en “Anexos” de la revista la traducción de una conferencia de Vinciane Despret, “Investigar con los muertos”, realizada por Federico Alcala Riff y Nicolás Garayalde. Se trata, en rigor, de la versión aumentada de la Segunda Conferencia Lévi-Strauss dictada el 17 de octubre de 2018 en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París y publicada en *L’Homme. Revue française d’anthropologie* N° 230 al año siguiente. Despret extiende en esta ocasión lo propuesto en *A la salud de los muertos*, su libro de 2015, citado en varias de las colaboraciones de este *dossier*. A propósito del análisis de las técnicas de los médiums, a las que caracteriza como “tecnologías de reducción de la distancia entre vivos y muertos”, reflexiona sobre el carácter terapéutico de la circulación de relatos que promueve este ritual. Sus conclusiones enfatizan la diferencia con el imperativo freudiano que, según su punto de vista, prescribe la conclusión del trabajo de duelo y promueven el ejercicio de una “ética del relato”: “Porque lo que caracteriza a los relatos que hacen surgir los muertos es precisamente que nunca se terminan. Son, al contrario, una protesta contra lo que se presenta como terminado. Eso es lo que se desprende de todas las historias que recogí: hay una redistribución constante de perspectivas y de capacidades de actuar. Son tecnologías de re-convocación. Los relatos, en otras palabras, re-suscitan”.

Obras citadas

- Ariès, Philippe. *Essais sur l’histoire de la mort en Occident du Moyen Age à nos jours*. Seuil, 1975.
- Barthes, Roland. *La préparation du roman*. Seuil, 2015.
- Negroni, María. *El corazón del daño*. Random House, 2021.
- Pavese, Cesar. *El oficio de vivir*. Bruguera, 1980.